

# El triángulo geoestratégico China, Rusia e Irán cuestiona el poder de la Tríada

Martin Alejandro Martinelli\*

**Resumen:** La propuesta del artículo es analizar la irrupción de los polos emergentes China, Irán y Rusia, que tienden a asociarse en un triángulo geoestratégico. Este se ha ido gestando en la etapa posterior a la Guerra Fría y acentuado recientemente, en diferentes aristas. Se manifiestan ejes de presión en esas áreas neurálgicas de Eurasia: Asia-Pacífico (“Mediterráneo asiático”), Asia Occidental y Europa Oriental (“Mediterráneo euroárabe”). Abordaremos la noción de imperialismo centrados en las lógicas territorial y económica, y el ajuste espacial, considerando las escalas de centro, semiperiferia y periferia. Desde ese enfoque analizaremos la geoestrategia del eje tripartito y su impacto en la confrontación con la hegemonía estadounidense, en la reconfiguración geopolítica mundial de la última década.

**Palabras clave:** Geopolítica; Polos emergentes; Imperialismo; Triángulo geoestratégico; Lógica territorial y económica.

**Resumo:** O objetivo do artigo é analisar a irrupção dos polos emergentes China, Irã e Rússia, que tendem a se associar em um triângulo geoestratégico. Isso vem se configurando na fase pós-Guerra Fria e tem se acentuado recentemente em diferentes aspectos. Eixos de pressão se manifestam nessas áreas neurálgicas da Eurásia: Ásia-Pacífico (“Mediterrâneo asiático”), Ásia Ocidental e Europa Oriental (“Mediterrâneo euro-árabe”). Abordaremos a noção de imperialismo com foco nas lógicas territorial e econômica, e o ajuste espacial, considerando as escalas de centro, semiperiferia e periferia. A partir desta abordagem analisaremos a geoestratégia do eixo tripartido e o seu impacto no confronto com a hegemonia dos EUA, na reconfiguração geopolítica e mundial da última década.

**Palavras-chave:** Geopolítica. Polos emergentes. Imperialismo. Triângulo geoestratégico. Lógica territorial e econômica.

**Abstract:** The purpose of the article is to analyze the irruption of the emerging poles China, Iran and Russia, which tend to be associated in a geostrategic triangle. This has been taking shape in the post-Cold War stage and has been accentuated recently in different aspects. Axes of pressure are manifested in these neuralgic areas of Eurasia: Asia-Pacific (“Asian Mediterranean”), Western Asia, and Eastern Europe (“Euro-Arab Mediterranean”). We will address the notion of imperialism focused on the territorial and economic logics, and the spatial adjustment, considering the scales of center, semi-periphery, and periphery. From this approach we will analyze the geostrategy of the tripartite axis and its impact in the confrontation with the US hegemony, in the geopolitical and world reconfiguration of the last decade.

**Key words:** Geopolitics. Emerging poles. Imperialism. Geostrategic triangle. Territorial and economic logic.

\* Doutor em Ciências Sociais, Historiador. Universidade Nacional de Luján (Argentina). Co-Coordenador do Grupo Especial Revista Al-Zeytun / CLACSO «Palestina y América Latina» (2019-2022) pelo Instituto de Estudos de América Latina e Caribe (Universidade de Buenos Aires), Diretor Observatório Geohistórico (UNLu). Autor do livro “Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluções e resistências”.

## Introducción

El objetivo de este artículo es poner en perspectiva las considerables metamorfosis del triángulo geoestratégico China, Rusia e Irán (en formación), el cual cuestiona el poder de la Tríada, es decir, Estados Unidos, Europa y Japón. Eso está contextualizado por una crisis sistémica, de mayor confrontación geopolítica, de cuestionamiento de la unipolaridad, donde Eurasia resurge. Y en el que adquieren un mayor protagonismo los Océanos Índico, Pacífico y Asia en general, mientras la Tríada se encuentra en un declive relativo en varios aspectos. La disputa y las tensiones varían según las áreas estratégicas y la cercanía a las potencias en cuestión.

En cierto sentido, esa situación los impulsa a aliarse para enfrentar con mayor solidez las sanciones económicas, los bloqueos y las amenazas militares, además de las geoestrategias propias de cada una de las tres. Dos aspectos corroboran estos cambios: la intensificación de movimientos económicos tendientes a deslindar el dólar en las transacciones, aunque esto pueda ser incipiente y a mediano plazo; y la mediación china (y rusa) para la pacificación entre las dos potencias del Golfo Pérsico: Irán y Arabia Saudí.

Existen determinados factores y mecanismos los cuales denotan un desplazamiento en las placas tectónicas y el resquebrajamiento de algunas estructuras que datan de 194, si bien en ese largo plazo hubo cambios inherentes. Transcurre desde un mundo bipolar y un llamado tercer mundo o Bandung, hacia uno unipolar, y, en los últimos diez años, el surgimiento de otro más multipolar. Se puede observar igualmente un hilo conductor subyacente a través de organizaciones de alcance mundial o al menos de una mayoría de este. Nos referimos a el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), Bretton Woods (1944), la Organización del Tratado del Atlántico Norte – OTAN (1949), es decir, la estructura mundial que quedó de la posguerra.

Una interpretación del siglo XX es cómo, durante la continuidad de las empresas coloniales, se van gestando los movimientos de liberación nacional africanos y asiáticos en el contexto de la gran guerra europea 1914-1945. Mientras tanto, se va erosionando el poder sobre esas colonias que ocupan buena parte del mundo, y esas organizaciones – más incipientes o desarrolladas – se conforman para lograr la gran emancipación de Asia y África en la segunda mitad del siglo XX (ARRIGHI, 2009; MARTINELLI, 2023a). Esto se produjo bajo la incidencia de los bloques hegemónicos, cada uno con su sistema, el socialista y el capitalista, y el resto del mundo y los no alineados agrupados, por ejemplo, en la Conferencia de Bandung (1955).

Esas grandes transformaciones continúan, en algún sentido, por la gran cantidad de rebeliones, revoluciones, y la organización de nuevos países durante la Guerra

Fría. Una parte de ellos apoyados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – URSS, otra bajo la órbita en las zonas costeras, sobre todo de los imperialismos o poderes fácticos de las potencias euroamericanas, principalmente Estados Unidos, y dos diferentes formas de descolonización principales: Gran Bretaña y Francia (más virulenta).

Enzo Traverso (2009) explica como diversos acontecimientos trastocan la idea de una interpretación eurocéntrica de la historia contemporánea (y, agregamos, anterior), observados desde la óptica de otras latitudes, como, en África, el Congreso de Berlín (1884) o los años de la descolonización (1960); y, desde Asia, otros eventos del siglo XX, como la independencia de la India (1947), la Revolución China (1949)<sup>1</sup>, la guerra de Corea (1950-1953), la guerra de Vietnam (1960-1975). Aplicado esto a América Latina, la preponderancia por su incidencia recae sobre la Revolución Mexicana (1910-1917) o sobre la Revolución Cubana (1959), revoluciones que modifican las estructuras de esas poblaciones y marcan su devenir, así como también repercuten en otras sociedades. Esto influyó en la manera de escribir, de hecho, en la periodización de la historia.

Estas particularidades culturales, y por ende también de cosmovisiones, se diferencian de los planteos desacertados de un choque de civilizaciones – bloques culturales indio, ruso, chino o musulmán, por ejemplo (HUNTINGTON, 1993) –, o en la visión monopolar atlantista del llamado “fin de la historia”. Distan de lo que, durante buena parte del siglo XX, si observamos a través de la visión de bipolaridad comunismo-capitalismo, aconteció en estas zonas del mundo donde ocurrieron grandes procesos de descolonización. Eso contradice la idea de que eran países atrasados, aunque nuevos, pero en realidad asumían tradiciones y una historia propia, euroasiática en un punto, sin los límites de las formaciones o Estado-nación de los últimos dos siglos.

Tres revoluciones, en diferentes direcciones, Rusia (1917), China (1949) e Irán (1979), moldean el derrotero de la historia de estos países, de las más imponentes del siglo XX. Poblaciones que heredan la narrativa del imperio zarista y el centro de la Unión Soviética, del imperio persa y reino del medio. Opositores en diferentes momentos a las influencias de Estados Unidos, aunque también con momentos de cercanía. Si bien esto no las convierte automáticamente en contrahegemónicas, puesto que hay que diferenciar su anticapitalismo durante el siglo XX, en los casos chino y ruso. La última década, partiendo desde el 2011 hasta la actualidad, denota una barrera a las lógicas hegemónica del sistema imperial regido por Estados Unidos,

<sup>1</sup> Así como la Revolución Rusa de 1917 marca el devenir del siglo reciente marcado por las guerras, la Revolución China de 1949 generará posteriormente las condiciones del siglo XXI (ANDERSON, 2010).

el Pentágono y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En las últimas tres décadas, la potencia norteamericana viene ejerciendo un papel más intervencionista en las políticas de los países, liderando invasiones en la región denominada “Medio Oriente ampliado”, desde Afganistán a Libia. Mientras que China ejerce otro tipo de mediación, en el aspecto de mayor dependencia geoeconómica, desde la instauración de la Nueva Ruta de la Seda en 2013 (ZHANG, 2018) a una intermediación en el conflicto saudí-iraní para su resolución.

Nuestra metodología consistirá en analizar la relación entre las nociones de imperialismo (e imperio) en concordancia con las formas de guerra en el periodo posterior a la Guerra Fría. En la primera parte, propondremos la estructura teórica consistente en varias nociones, como el ajuste espacial, y la interacción entre las lógicas territorial geopolítica y la lógica económica capitalista para estudiar la alianza China, Rusia e Irán que se está conformando. Luego esquematizaremos cuestiones relativas al planteo de los tres Mediterráneos como zonas de descarga de tensiones a nivel mundial, y la idea de los tres anillos referente a la geoestrategia territorial china. Eso sintetiza parte de las lógicas en disputa.

Desde esa perspectiva teórica, esa conceptualización nos permitirá enfocar la relación tripartita teniendo en cuenta la confrontación en distintos niveles entre Estados Unidos y China, los dos rivales sistémicos actuales, cada uno con sus diferentes modelos y proyectos de asociación. Además, evaluaremos cuál es su rol en el sistema mundial, desde la perspectiva de centro, semiperiferia y periferia, y cómo se condice eso con la lógica territorial y económica.

## **El imperialismo del capital**

Un abordaje se sustenta en la noción de los ciclos sistémicos de acumulación. La historia anterior a estos siglos de desarrollo del capitalismo (industrial desde 1760 y mercantil hace cinco centurias) muestra diferentes ascensos en Europa de los ciclos sistémicos de acumulación que se van trasladando de uno a otro, desde Génova a Holanda, a Reino Unido, a Estados Unidos ahora se estaría trasladando a China (ARRIGHI, 1999, 2009). La centralidad a nivel mundial de Europa o Estados Unidos, el llamado “Occidente”, varía según las posturas entre dos a cinco períodos, eso pondría en un segundo lugar lo referente a la importancia de China y la India, previo a los asedios sufridos por Francia e Inglaterra principalmente y en menor medida por Portugal<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Asia oriental es una región preponderante para la economía mundial durante más de dos mil años,

En los debates acerca de los diferentes tipos de imperio, las posiciones entre los planteos de Elen Meiskins Wood (2003) y Giovanni Arrighi (1999, 2009) se diferencian en un aspecto de las interpretaciones del capitalismo desde el siglo XV. Los distintos tipos de imperios se plantean según la definición del capitalismo. Este sistema se basa en la competencia por las ganancias de la explotación de los trabajadores más que en los circuitos de intercambios. Por lo tanto, fueron precapitalistas tanto las ciudades italianas y Holanda como variedades de imperios comerciales, o Roma y España con modalidades territoriales (KATZ, 2021). Para Wood (2003), la modalidad de imperio puro del capital está regida por la lógica del beneficio, mientras que la ocupación del nuevo espacio es complementaria o prescindible (en el sentido de esas potencias, añadiríamos que el desarrollo espacial cumple un rol, aunque no en esos sentidos).

Los diferentes estratos donde están situados los países según la jerarquía económica revelan la competencia entre países centrales, semiperiféricos y periféricos (WALLERSTEIN, 1999). Eso no deriva automáticamente en su comportamiento en el aspecto geopolítico, ni en su injerencia en los asuntos de otros países, por la vía militar (fundamento del imperialismo) o geoeconómica. La definición durante la carrera imperialista en la etapa clásica (1880-1914), de división de espacios coloniales, se grafica en una lógica de ganar espacios para competir por los beneficios. Luego, se caracterizó por una lógica menos territorial y más económica. Lo que difiere de su antecedente inmediato, el capitalismo comercial –faltante en el análisis de Arrighi (1999)–, correspondiente a los sistemas de acumulación de Génova y Holanda, con una lógica más territorial y menos económica.

La lógica geopolítica territorial se adapta con el planteo de Harvey (2023) del ajuste espacial del capital y con cómo se conjuga con las diferentes deslocalizaciones industriales desde mediados del siglo XX. Un punto clave para el geógrafo marxista es: “Cuando la búsqueda de ajustes espaciales para el capital excedente que ha sido acumulado se fusiona con las rivalidades geopolíticas” (HARVEY, 2023). Y eso deriva en un gran nivel de confrontación militar. Algo enmarcado en una crisis global de sobreproducción itinerante, determinada por la competencia, por los diferentes actores geopolíticos, y por el carácter sustancial de la economía.

En ese paradigma, según Giovanni Arrighi (2009, p. 11), se han ido encadenando

---

hasta el siglo XVI, XVII o incluso el XVIII (ARRIGHI, 2009). Esta región de China y la India han sido potencias geoeconómicas (MADDISON, 2004) hasta la irrupción industrial europea y el debilitamiento a partir (entre otras causas) de las invasiones por las guerras del opio iniciadas en 1839, propiciadas por Inglaterra, y la segunda guerra del opio donde se implicó Francia desde 1856, y otra invasión por parte del Imperio del Japón en 1931 causante de más de diez millones de muertes, en el caso chino. Mientras que India – más los actuales Pakistán, Birmania y Bangladesh – sufrieron la colonización británica durante casi un siglo, desde 1858 hasta 1947 (MARTINELLI, 2023a).

sucesivos “milagros” económicos en distintos países de Asia oriental, comenzando por Japón durante las décadas de 1950 y 1960, de donde pasó a Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia y Tailandia durante las dos décadas siguientes, para culminar en la de 1990 y principios del siglo actual con el posicionamiento de China como el centro más dinámico de expansión económica y comercial del mundo.

Debemos diferenciar las etapas del imperialismo para dimensionarlo como concepto y la variación temporal de su significado. Los cambios en los procesos de acumulación fueron alterando la jerarquía geopolítica y transformando las formas de dominación mundial. La etapa clásica (1880-1914) se determina por la colonización de espacios durante la máxima expansión colonial. La segunda etapa inicia con los enfrentamientos interimperialistas directos y podría llegar hasta la década de 1970, con la crisis del petróleo y otra serie de acontecimientos e innovaciones sistémicas. La etapa de nuevo imperialismo comenzaría luego del desmembramiento de la URSS y las invasiones directas sobre Asia Occidental (MARTINELLI, 2022a).

Los tres tipos de estructuras refieren al imperialismo colectivo (AMIN, 2004) y al sistema imperial actual (KATZ, en prensa), al que podemos sumar una cuarta. La primera actúa con una manera de organización, con diferentes niveles de alianza y de jerarquía. Al poder decisor estadounidense se articulan las potencias alterimperialistas – son socios con un potencial de competidores económicos –, cuya lógica tiene cierta independencia, pero se subordinan al primero, se suman Inglaterra y Francia, los mayores imperios coloniales hasta la I Guerra Mundial, o Alemania y Japón (con Italia), los grandes derrotados de la II Guerra Mundial, y en otro nivel países apéndices coimperialistas como Israel, Australia o Canadá, y de manera distinta Corea del Sur y los demás integrantes de la OTAN.

La segunda estructura se refiere al concepto “Imperio en gestación” que es parte de los debates actuales sobre imperialismo. Esos imperios en gestación no son hegemónicos, y debería evaluarse su posible aplicación a China y Rusia (aunque varios de sus indicadores económicos difieran) (SMITH, 2019<sup>3</sup>). Más allá de la postura en el debate si se trata o no de imperios en gestación, se trata de una diferente disposición al sistema imperial de dominio liderado por Estados Unidos. Sus despliegues se diferencian por sus pasados recientes respecto de la URSS, a la cual no es posible de clasificar como imperialismo. Y China, no obstante, cumplió un ascenso inusitado que la precipita a disputar espacios geoeconómicos, al asumir una restauración capitalista incompleta, quedaría fuera de la categoría imperialista<sup>4</sup>.

3 Stansfield Smith (2019) expone sobre la posición de Rusia en el mundo a través del papel que juega en los monopolios capitalistas en el sistema imperialista mundial, la naturaleza de su comercio de exportación, su exportación de capital, el papel mundial de su capital financiero y su poder militar.

4 Como suponen varios de los temas planteados en este artículo, esto genera variados debates en los

El tercer escalafón lo ocupan países emergentes, algunos de los cuales pueden caracterizarse como subimperialistas. Como en los casos anteriores, no se establece una correspondencia automática entre su desarrollo económico y su accionar geopolítico (las lógicas económica y geopolítica). Se caracterizan en realidad por ampliar su esfera de influencia hegemónica regional a partir de la disuasión o la injerencia de sus ejércitos en conflictos cercanos a su territorio. La región de Medio Oriente es donde podemos encontrar los casos más aplicables a esta idea.

Arabia Saudí cada vez se asocia económicamente más a China, pero ha sido el sostén del petrodólar; Turquía, cuya posición geoestratégica le profiere un papel más ambivalente de lo que su adscripción a la OTAN indica; e Irán, que posee ambiciones regionales, pero es el que más abiertamente se opone a las lógicas de dominio estadounidenses (como lo ejemplifican las sanciones y la salida unilateral de la potencia norteamericana del acuerdo nuclear en 2018).

Y la cuarta condición se trata de los países que resisten a las disputas de las diferentes potencias en sus territorios, pero soportan el interés por conseguir sus recursos. La tensión se produce en el Sahel, en África en general, o mediante la coacción en América Latina, y en Medio Oriente, Norte de África y Asia Central. Otra situación a ser considerada en ese sentido son las regiones de mayor tensión actual.

## Geometría del imperialismo

La “lógica territorial del poder” se basa en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales. Mientras que la “lógica capitalista del poder” se instaura según el control sobre el capital económico en la base de la búsqueda de poder. Aunque las lógicas territorial y capitalista del poder no sean reductibles una a otra, y a veces la lógica territorial se posicione en primer lugar, la particularidad del imperialismo de tipo capitalista es la prevalencia de la lógica capitalista del poder (ARRIGHI, 2005).

En ese entramado investigado por Giovanni Arrighi y también por Charles Tilly (1996), ellos intentan esclarecer las dinámicas de poder a nivel global y su impacto en la configuración de las relaciones internacionales. Comparten la idea de que el poder y la dominación son aspectos centrales. Indagan sobre cómo se establece y mantiene la hegemonía en el sistema mundial. No obstante, difieren sobre la hegemonía, Arrighi se enfoca en la noción de ciclos hegemónicos y la sucesión de poder entre diferentes Estados a lo largo de la historia. Mientras que Tilly se centra en las relaciones de

---

que autores como Rousset, Ho Fung Ho, o Au Loong You manifiestan que China es una potencia imperialista. Sin embargo, no serán parte del eje de nuestros planteos.

poder a nivel regional y local, profundizando en las dinámicas internas de los Estados y las interacciones entre ellos. El gran pensador italiano del siglo XX analiza la hegemonía desde una perspectiva global y a largo plazo, mientras que el pensador estadounidense Tilly se enfoca en estructuras de poder más inmediatas y específicas.

Las estructuras del sistema mundial, más los debates de las lógicas territorial y económica, son útiles para analizar los cambios actuales en el escenario mundial. El gran tablero geopolítico muestra un aumento de la rivalidad hegemónica por el incremento de los mecanismos de coerción desde el accionar del imperialismo dominante. La etapa caracterizada por la unipolaridad (1991-2008) en el poder decisorio mundial muestra controversias por el ascenso de los polos emergentes económicos y geopolíticos en Eurasia.

La dimensión geopolítica militar es una cuestión clave para entender el imperialismo. Esto se sustenta en una base económica que, en el caso de Estados Unidos, utiliza una serie de estrategias de dominación. Combina la violencia con el consentimiento (ANDERSON, 2013; MARTINELLI, 2022b) y hace valer un poder implícito (*soft power*) que se asienta en el poder explícito (*hard power*), diferente de las teorías que reemplazan el imperialismo por la hegemonía como concepto ordenador de la geopolítica contemporánea en el tablero mundial. La preponderancia de las grandes potencias se dirime por medio de amenazas militares, seguidas por las competencias en dimensiones como la económica y la tecnológica.

De aquí se desprenden dos aspectos a considerar en este análisis más perfilado hacia el aspecto geopolítico, pero que precisa de la lógica geoeconómica para poder interpretarse. Es decir, las lógicas geopolíticas territorial y la económica capitalista, y cómo ambas inciden en diferentes sentidos en las decisiones de la geoestrategia exterior de China, Rusia e Irán (y también de su contendiente Estados Unidos, aunque en segundo plano aquí); y la ubicación cambiante en la estructura económica de centro, semiperiferia y periferia.

Las diferentes estructuras imperiales no se equiparan con el mismo desarrollo económico de cada una, dado que el empleo de la fuerza, o las intervenciones militares fuera de su territorio no se condicen con la supremacía económica correspondiente. India o China enfrentan tensiones por cuestiones limítrofes, sin embargo, todavía no disputan en lo militar alejados de su territorio. A futuro, debería observarse en que derivan las ampliaciones económicas más allá de sus zonas de influencia circundantes.

Este ordenamiento liminar nos ofrece la posibilidad de ajustar al sistema mundo la lógica económica o geopolítica y territorial respecto de los ciclos sistémicos de acumulación, el ajuste espacial y el reordenamiento de la estructura del sistema imperial a partir de los poderes emergentes que lo disputan. Por ello,

tendremos en cuenta la disparidad entre el peso económico y geopolítico en los países centrales e intermedios.

## El “giro hacia el este”

Una serie de procesos interrelacionados resultan ejes cardinales para la comprensión de la situación actual. La OTAN encauzó su constante expansión hacia el este europeo a partir de la implosión soviética. Esto modifica el casi medio siglo anterior de una situación de un virtual empate hegemónico (con las enormes diferencias de modelo y de potencialidad económica), donde las dos superpotencias coordinaban espacios geográficos diferentes, uno conectado a través del Atlántico y el Mediterráneo, y el otro por el ya extinto Pacto de Varsovia (1956-1991), desde la URSS hasta Alemania Democrática.

Las zonas circundantes a China, Rusia e Irán impactan de manera sustancial en sus regiones y, por ende, en Eurasia y en el sistema mundial. Parte de las metamorfosis del capitalismo se produjeron en los momentos previos a la desintegración soviética. Ocurrieron a partir de la crisis del petróleo, la inconvertibilidad del dólar, la instauración del petrodólar, y la guerra Israel-Egipto de 1973. Al mismo tiempo, se producen la mencionada deslocalización industrial hacia los Tigres Asiáticos (GEJO *et al.*, 2023) y la industrialización del sudeste asiático, o las reformas de la apertura por Deng Xiaoping en China (1978), luego del acercamiento a Estados Unidos. Influyen también, en 1979, el tratado de paz entre Egipto e Israel en Camp David mediado por Estados Unidos, la intervención soviética en Afganistán y la Revolución Islámica Iraní.

Entre las etapas generales, un paso decisivo es la caída soviética, caracterizada por el retroceso espacial del socialismo y un avance intempestivo del capitalismo en Europa del Este y la región postsoviética. La OTAN se va ampliando hacia el este con el imperialismo colectivo con Irán como futuro país a destruir o fragmentar. Esto es perceptible por la incidencia en la guerra de Iraq-Irán (1980-1988), inmediata a la revolución, así como las sucesivas guerras en la región rodeando a ese país.

Esa situación en Europa se modificó con la aparición de nuevos países y con un experimento de fragmentación para la ahora ex-Yugoslavia. La OTAN invadió ese país en 1999, con su consecuente desmembramiento – y que continuaba el método de invasión iniciada con Iraq en 1991. Esto corrobora que esa intromisión por la fuerza en Europa profirió un carácter renovado de imposición liderada por los Estados Unidos. Demuestra una peculiaridad, conquistar todos los espacios de poder dejados poco tiempo antes por la disuelta URSS.

El llamado telón de acero se dinamitó, agregando a la OTAN, entre 1999 y 2004, a los países ex-miembros del Pacto de Varsovia, e incluso países que componían la URSS, como Lituania, Letonia y Estonia, los bálticos<sup>5</sup>. A eso se le agregó la instalación de un escudo antimisiles en forma de semicírculo que atraviesa desde Polonia, Rumania a Turquía, en demostración del objetivo de frenar toda posibilidad de recuperación de una fuerza liderada por Rusia. Esto desde Europa, mientras por otro lado se acerca en Iraq y en Afganistán, pocos años antes frontera directa con la Unión Soviética. Las bases militares estadounidenses se circunscriben en un arco anterior que cruza Gran Bretaña, Alemania, Italia, (Kosovo o Balcanes), por lo tanto, es complementario y termina de cercar y hacer retroceder la influencia moscovita<sup>6</sup>.

Desde Rusia, en plena recomposición, y China, en 2001, se consolida una Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). El gigante asiático se erige como el punto clave, luego de una asociación comercial con la potencia norteamericana, pero que ya se transformó en un contendiente competidor de la hegemonía mundial. En su caso, los cimientos del socialismo le permiten un sistema de producción y organización social híbrido, el autodenominado “socialismo con características chinas” bajo el mando del Partido Comunista Chino. La integración de esta potencia en la globalización (o el dominio mundial de Estados Unidos) contenía la intención de convertir a China en tributario de Occidente (POCH, 2022).

El “resurgimiento” de Eurasia se produce luego de un momento unipolar a nivel global, con la injerencia estadounidense en el “Medio Oriente ampliado”, como en Afganistán, justamente considerado el “Vietnam” de la Unión Soviética. El cambio más sustancial del periodo de las últimas dos décadas es el ascenso económico chino y, por ende, geopolítico. Esto redundará en un impacto para las regiones del Pacífico y del Índico, y de Eurasia.

## **El triángulo geoestratégico China, Irán y Rusia**

El triángulo geoestratégico de estas tres potencias euroasiáticas ya había sido previsto a finales del siglo XX por Zbigniew Brzezinski (1997, p. 63), quien afirmó:

5 Ingresan a la OTAN en: 2002, Lituania, Letonia, Estonia, hasta 1991 integrantes de la URSS; en 2004, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia; en 2009, Albania y Croacia; en 2017, Montenegro; en 2020, Macedonia del Norte; 2023, Finlandia y en 2024, Suecia hasta llegar a los 32 países.

6 Estas consideraciones nos revelan una primera instancia de varios de los cambios que trae aparejada la conversión de la URSS en 15 nuevos países. Unas modificaciones se perciben en las alianzas precedentes, por la parte estadounidense, Pakistán, Corea del Sur, Europa Occidental, Arabia Saudita, Israel, Japón y China, o la soviética, con Afganistán, Europa Oriental, Siria, Cuba, Vietnam, por mencionar algunos.

El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición “antihegemónica” unida no por una ideología sino por agravios complementarios. Recordaría, por su escala y por su alcance, a la amenaza que planteó, en determinado momento, el bloque sino-soviético, aunque esta vez China sería probablemente el líder y Rusia el seguidor. Evitar esta contingencia, por más remota que pueda ser, requerirá un despliegue simultáneo de habilidad estratégica estadounidense en los perímetros occidental, oriental y sur de Eurasia.

La Alianza entre China, Rusia e Irán se gestionó entre los bloqueos y sanciones impuestos desde el sistema imperial. De manera directa o indirecta, en cuestiones territoriales como es el caso del Mar de la China, o en la instalación de gobiernos afines, como es el caso de Ucrania (NAZEMROAYA, 2015). La dinámica de una cooperación más estrecha entre los tres Estados pivotes del corazón euroasiático (ENGDAHL, 2017) profundiza su acercamiento.

Uno de los desafíos en la posguerra fría es el poder creciente de los Estados emergentes, en este caso nos enfocamos sobre Irán, Rusia y China. Ellos ven la estructura global a través del prisma de la experiencia histórica. Estos Estados y sus gobiernos consideran el declive relativo de la hegemonía económica occidental como una oportunidad. Su argumento, es que las interacciones entre los tres transfigurarán el escenario mundial en las próximas décadas (ESFANDIARI y TABATABAI, 2018).

El triángulo está signado porque Rusia recuperó protagonismo en el tablero geopolítico mundial. En el espacio postsoviético se desenvuelve otra parte de la contienda hegemónica y por los recursos. La oposición de esta alianza se manifiesta en los tres ejes de presión en áreas neurálgicas de Eurasia. La rivalidad sistémica China-Estados Unidos, por encima de estos asuntos, se amplía a todo el orbe. Este triángulo surge bajo estos condicionamientos.

En abril de 2015, durante la IV Conferencia de Moscú Sobre Seguridad Internacional, Irán comunicó su disposición para cooperar junto a los gobiernos de China y Rusia como respuesta a la estrategia de misiles dispuesta por la OTAN en la frontera con Rusia, que afecta a Teherán y Beijing. En reuniones bilaterales y trilaterales, acordaron la cooperación para un nuevo orden multipolar, a través de un largo proceso de integración política, estratégica, diplomática y militar. Además, adecuaron un plan de acción estratégico en el campo militar con relación a Europa y Estados Unidos (JOFRÉ, 2016).

La relación de Irán con las otras dos potencias es compleja y cambiante. Pero ocho años de una guerra devastadora con Iraq, seguidos de décadas de sanciones y aislamiento político, indujeron a Teherán a los brazos de Beijing y Moscú. En el siglo XXI, China y Rusia se establecieron como socios políticos, económicos y

militares clave para Irán (ESFANDIARI y TABATABAI, 2018, p. 181) en parte por esos motivos. La tendencia a la asociación entre los países de Eurasia se ejemplifica en este caso tripartito, pero queda por verse la multiplicidad de posibilidades al unirse o no otros como India o Pakistán, Turquía o Arabia Saudí.

El acrecentamiento de la expansión estadounidense en las inmediaciones de estos tres países, en distintos momentos históricos para cada uno, se corresponde con sus visiones de la relevancia internacional que van adquiriendo. Washington ve el triángulo Moscú-Beijing-Teherán como un eje de adversarios y competidores sistémicos en un extenso espacio desde el noreste de Asia hasta Asia Central y Asia-Pacífico, lo que genera implicaciones geopolíticas y geoestratégicas significativas para sus intereses. Por lo tanto, buscará reafirmar su influencia y ejercer presión sobre temas clave que afectan a los tres países (PAPAGEORGIU, ESLAMI y DUARTE, 2023).

### **Tres grandes mares mediterráneos**

Existen tres grandes mares “mediterráneos” en el mundo: el euroárabe, el americano (Golfo de México y Florida) y el asiático (Mar de China Meridional y Oriental). Un actor interno en esos mares puede alzarse con la hegemonía regional convirtiéndose en el más poderoso de la región, obstruyendo esas aguas a los actores externos, aumentando así su autoridad. En las costas orientales del mencionado euroárabe, tras la resistencia del régimen sirio a la política estadounidense de fraccionamiento, se contrastan las potencias telúricas de Rusia, Irán y China. Su objetivo es unificar la región bajo su influencia y destituir la preeminencia estadounidense para caracterizarse como potencias hegemónicas regionales (GHISSETTI, 2020b).

Las dos tendencias de “fraccionamiento” e “integración” trastocan el correspondiente europeo y asiático en “espacios de descarga” de las tensiones internacionales. El principal interés de Estados Unidos, de fraccionamiento, será obstaculizar los diversos proyectos de integración entre el Mediterráneo europeo y el asiático, mientras que el interés de China, Rusia e Irán, de integración, es predominar en sus regiones y expulsar a Estados Unidos (GHISSETTI, 2020b).

La visión unipolar del nuevo siglo estadounidense colisionó con el crecimiento económico y con la asociación estratégica de países como Rusia, Irán y China, aunque el primero continúa primando en la inversión militar. Dicha supremacía fracasó en sus incursiones militares como en Iraq y Afganistán y, además de la destrucción de países –que no fueran potencias o subpotencias– no ha conseguido los objetivos propuestos. Entonces, con una dinámica distinta, estamos frente a un desgaste de la credibilidad en la retórica de enemigos de la humanidad (los últimos “los terroristas”,

ahora la propaganda se dirige a rusos y chinos) y llegando al cuarto del siglo, este XXI se avizora con una tendencia como un siglo asiático o más bien euroasiático.

En la actualidad, Estados Unidos considera los principales enemigos o competidores de los americanos: Rusia y China, las dos grandes “potencias revisionistas” que quieren cambiar la jerarquía de potencia mundial, según los estadounidenses; Corea del Norte e Irán, que amenazan el equilibrio geopolítico del noreste de Asia y Medio Oriente, respectivamente; y el “terrorismo yihadista” y cualquier tipo de organización criminal internacional que propague la violencia a través del tráfico de armas y drogas (FIORI, 2018).

Rusia, China e Irán no son potencias del statu quo, y los tres pretenden aumentar su influencia y estatura internacional. Sin embargo, la acusación de ser potencias revisionistas o de amenazar el orden liberal-democrático del mundo sobrelleva contradicciones, una es si el orden internacional es o ha sido alguna vez de tipo liberal-democrático. En él, Estados Unidos pretende imponer “un orden basado en reglas”. La colaboración de los tres euroasiáticos es en parte resultado de una reacción al hostigamiento de la potencia norteamericana (GHISSETTI, 2020a).

Las tensiones en el espacio postsoviético se erigen como un reajuste de las placas tectónicas luego de la abrupta implosión de la Unión Soviética, derivada en un cambio de un socialismo a un capitalismo de manera rápida en los países que la componían. El viraje, y en simultáneo al acoso directo de Estados Unidos y potencias afines, como sobre varios países del Medio Oriente ampliado, se contrapone a la eclosión de China. Esta acompañada por su vuelco de capitales de inversión y mercancías sobre el resto del mundo. A eso se le suman los nuevos organismos multilaterales que vendrían a socavar el poder hegemónico de aquellos entes internacionales fomentados por Estados Unidos desde el final de la II Guerra Mundial.

Estados Unidos lideró las invasiones y destrucción de países pero no le permitieron terminar de imponer su “orden basado en reglas”. Potencias en recomposición, como China y Rusia, más otros que se suman a esa alianza – aún con ambivalencias o sin cortar lazos con el eje anglosajón – de manera directa, ofrecen resistencia y modelos alternativos a los que se establecieron hace casi ocho décadas. Veremos como decanta hacia el resto del mundo.

Los diferentes canales de coerción y un sistema de alianzas variable y mutable construyeron enemigos sucesivos. El liderazgo estadounidense en uno de sus pilares básicos se está erosionando. La aparición de un polo económico divergente que creció asociado a este se está distanciando aún más, y los niveles de asociación de la OCS y el BRICS+ (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y otros posibles) demuestran un tipo de competencia diferente a la de la URSS y los competidores capitalistas asociados a

la primera potencia.

La guerra híbrida<sup>7</sup> y las tensiones geopolíticas dirimidas en terceros países hasta el momento con la guerra en Ucrania se han modificado por la intervención estadounidense. Desde la caída de la URSS, según Karaganov (2018), debido a su euforia, el Occidente cometió dos errores estratégicos superpuestos. Primero, en la década de 1990, rechazó las aspiraciones de las élites rusas de convertirse en parte de Occidente e integrarse en él, aunque como un sujeto relativamente independiente y soberano. En segundo lugar, Occidente rompió su promesa y amplió la OTAN, lo que hizo que el primer error fuera aún peor.

Eso deriva en la situación actual de convergencia, con Irán mirando al este, Rusia con una estrategia euroasiática frenada hacia Europa, y China con un despliegue de carácter mundial. A estos cambios se integran en distintos niveles otros influyentes actores regionales, como India, Arabia Saudí, Pakistán y Turquía. Rusia es un competidor geopolítico, al involucrarse en territorios que son regionales de manera directa, de ahí se desprende una lógica territorial. Pero en otras regiones su incidencia se diluye por no tener una capacidad económica, dado que reprimarizó su matriz industrial heredada de la URSS, junto con el cambio de la rápida transformación al sistema capitalista. Luego de ser el enemigo señalado desde Occidente, pasó por un momento de acercamiento en su etapa más débil en lo económico. Y actualmente se produce un nuevo distanciamiento.

En esta guerra, EE.UU. se resiste a perder su liderazgo, con su enorme poder militar, económico y político, dispuesto a usar el método de las tres OTAN. La europea es apuntada contra Rusia; la del Pacífico dirigida contra China, con Australia y Reino Unido; la de Medio Oriente, en alianza con Israel y otros países, dirigida contra Irán (LÓPEZ Y RIVAS, 2023).

China y EE.UU. disputan la hegemonía con diferentes planes geoestratégicos y alianzas, una volcada hacia el Atlántico y la OTAN en expansión. Mientras que el gigante asiático ensaya un mayor despliegue continental y territorial, pero, en los últimos años, a través de la NRS (Nueva Ruta de la Seda), se han incorporado países de todo el mundo hasta llegar a más de 150 en la actualidad. La multipolaridad ya

7 Los focos de conflictos independientes se manifiestan en oscilaciones de intensidad y pueden resumirse en: 1) guerras prolongadas de baja intensidad en países como Afganistán, Irak, Libia, Somalia, Siria, Yemen, y ahora también Ucrania, donde se destruyen estructuras estatales y el tejido social; 2) guerras económicas con prohibiciones o sanciones globales; 3) alianzas flexibles, sin frentes rígidos, ni militares, ni económicos ni políticos. Estados Unidos y Rusia pueden luchar entre sí en Ucrania y, al mismo tiempo, coordinar sus actividades militares en Siria; 4) los medios de comunicación como arma ideológica, a la par que los militares, políticos y económicos, y con una batalla ideológica por la verdad; 5) la guerra biológica, las armas químicas y las armas nucleares tácticas conforman esta tercera guerra en curso (LÓPEZ Y RIVAS, 2023).

está en marcha, representada por lo sucedido hasta ahora, pero se acentúa y sienta las bases para los próximos decenios.

Eurasia tiene un potencial marcado en caso de unirse, en el sentido de infraestructura pensada para los intercambios, entre ellos las vías marítimas, terrestres, oleoductos y gasoductos, por eso les resultaría beneficioso evitar las zonas de tensión o conflictos bélicos. Asume una tendencia a mantenerse como escenario de multipolaridad, ahora socavada por la guerra en Ucrania. Desde 2022, Eurasia declinó en buena medida su integración entre China y Rusia con Europa, o la Unión Europea, sobre todo a partir de los últimos documentos emitidos por la OTAN, como en Madrid en 2022 donde los declara enemigos.

## **Lógica económica y lógica territorial**

A partir de 2008, los neoconservadores impulsaron un enfoque en la rivalidad sistémica con China con intento de impedir su expansión. En la práctica, consistió en imponer guerras híbridas para mitigar al contendiente, una serie de medidas represivas unilaterales y sanciones económicas con medidas financieras, propagandísticas, junto con “revoluciones de colores”, cyberguerra, *lawfare* y otras tácticas (VENEZIALE, 2022). En esencia, Estados Unidos dirige sus flotas a miles de kilómetros de su territorio.

La doctrina Wolfowitz (1992) consiste en la expansión del poder militar estadounidense en la antigua esfera de influencia de la Unión Soviética y a lo largo de todo su perímetro, con el objetivo de impedir el resurgimiento de Rusia como una gran potencia. Le sucede la doctrina Rumsfeld-Cebrowsky (1999), cuyo objetivo era adaptar las fuerzas armadas de Estados Unidos a las exigencias del capitalismo financiero, e intentar destruir las estructuras de los Estados en los países del “Gran Medio Oriente”. Demolió las estructuras estatales y sociales en Afganistán, Irak, Libia, Siria y Yemen (MEYSSAN, 2021). Los fracasos en Iraq y Afganistán, el empantanamiento en esas aventuras militares directas induce a pasar a la doctrina del “Pivot to Asia” de 2011, cuya intención es cercar a China y Rusia, y luego, detener el despliegue de la Belt and Road Initiative (BRI), la Nueva Ruta de la Seda.

La reacción china es cuando, en 2013, el presidente Xi Jinping anunció la iniciativa “One Belt, One Road” (OBOR), que pronto ganó el status de máxima prioridad para el nuevo gobierno y se ha convertido en el “proyecto paraguas” de la economía por parte de China, bajo el cual las demás políticas internacionales están articuladas (ZHANG, 2017). La esencia de este cambio en la geoestrategia, según Yixiao Zheng (2021), radica en una forma de entender los propósitos chinos

sobre Eurasia en general basado en la idea de continentalismo, una perspectiva de la orientación china de la geografía continental. Esta se despliega en sus seis corredores económicos (planificados o en desarrollo): el Nuevo Puente Continental Eurasiático; y China con Asia, con Asia Occidental, con la Península Indochina, con Pakistán y con Bangladesh-India-Myanmar.

El surgimiento de las Nuevas Rutas de la Seda (NRS) en el discurso oficial iraní coincide con el surgimiento de “el este”. Los líderes iraníes han optado por la estrategia de “girar hacia el este”, que abarca la participación política, económica y de infraestructura de Irán. En el, las NRS, así como en otras iniciativas como el Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC) que conectará Rusia con Irán, y desde allí a la India; y la Unión Económica Euroasiática (UEEA) entre Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Armenia. El progreso económico y científico está asociado a actores como China, India, Rusia y Turquía, con quienes Irán tiene relaciones pragmáticas (FOROUGH, 2021).

Detrás de esta belicosidad actual subyace la Ruta de la Seda, y este plan, como explica la publicación india *Drishti The Vision*, lo resumimos aquí y anexamos mapas<sup>8</sup>. Los firmantes son: India, Estados Unidos, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, la Unión Europea, Italia, Francia y Alemania. Los puertos a conectar son: en India, Mundra (Gujarat), Kandla (Gujarat) y Jawaharlal Nehru Port Trust (Navi Mumbai); en Medio Oriente, Fujairah, Jebel Ali y Abu Dhabi en los Emiratos Árabes Unidos, y Dammam y Ras Al Khair en Arabia Saudita. La línea ferroviaria conectará el puerto de Fujairah (EAU) con el puerto de Haifa (Israel) a través de Arabia Saudita (Ghuwaifat y Haradh) y Jordania. En Israel se contará con el puerto de Haifa, mientras que en Europa serán los del Pireo, en Grecia, Messina en Italia y Marsella en Francia. El objetivo es constituir una red de transporte integral, con ferrovías, ruta terrestres y marítimas, que conecte India, Oriente Medio y Europa para competir con China, volcando a India como contrapeso geopolítico y geoeconómico (MARTINELLI, 2022a, 2023a, 2023b, 2023c). Irán estuvo cercado por dos conflictos, dos invasiones de mediana duración, como la de Iraq y Afganistán, luego de estar en Guerra con Iraq (1980-1988). La aproximación estadounidense hacia sus fronteras continuó tras la debacle soviética. Ese espacio fue ocupado de inmediato por la primera invasión a Iraq y por el inevitable retroceso espacial e ideológico de la URSS en la zona. Por eso Estados Unidos abordó esos frentes del sur y oeste de la URSS, su más reciente rival antagónico, e implicó a la asociación de los anteriores enemigos europeos en contra de ese gigante territorial.

China, al usar su poderío económico, rediseña la geografía a lo largo de las Rutas marítimas de la Seda propuestas. Se verifica allí como la “lógica territorial” puede

<sup>8</sup> *India-Middle East-Europe Corridor* (2023).

expresarse a través de opciones y estrategias de múltiples niveles y escalas, más que una expropiación territorial (ZHANG, 2017). La lógica territorial es desplegada en un amplio espectro desde la óptica China. El tema es la diferente forma de competencia que ejerce respecto de la hegemonía estadounidense en los mismos espacios.

Para Xin Zhang (2017, p. 319) el problema de sobreacumulación destacado por Harvey (2023) transcurre cuando los capitales excedentes no encuentran una salida, ya sea rompiendo las restricciones laborales, las restricciones de recursos o las restricciones tecnológicas. El capital busca así una “solución espacial”, el impulso del capitalismo para resolver sus tendencias de crisis internas mediante la expansión y la reestructuración geográfica. Este autor lo propone para la cuestión atravesada por su país, pero es discutible si en este caso se produce ese tipo de “solución” o en qué formas se trata de una “lógica territorial” más que una “lógica económica”.

Según los académicos chinos, “el consenso de Beijing” de China desenvuelve un comportamiento circunspeto, una lógica geopolítica del poder agudo (sharp power)<sup>9</sup>, diferente tipo de injerencia al de las fuerzas solo diplomáticas (soft power), o al estadounidense, de respuestas bélicas duras (hard power) e interferencia política. Es una potencia hegemónica, central e influyente, de expansión y exportación de capitales, inversiones masivas en los demás continentes y en áreas de su influencia regional. Sin embargo, el carácter imperial se determina por las acciones de fuerza militar y dominación que verificamos más que por dichas características económicas.

## La hegemonía estadounidense y sus peligros

El informe publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China titulado *US hegemony and its perils* (CHINA, 2023) es una declaración de intenciones. Destaca la forma de ejercer diferentes estrategias de dominación al incrementar su injerencia alrededor del mundo mediante el uso de diversas formas de hegemonía: política, arrojando su peso alrededor; la militar y el uso desenfrenado de la fuerza, económica, saqueo y explotación; tecnológica, monopolio y supresión; y cultural, difusión de narrativas falsas. Este documento resume la acción imperial desde la posguerra. Su crítica es: “Las prácticas hegemónicas, dominantes y de intimidación de usar la fuerza para intimidar a los débiles, tomar de otros por la fuerza y el subterfugio y jugar juegos de suma cero están causando un daño grave” (CHINA, 2023). Y su propuesta de lo que cambiarían:

<sup>9</sup> China, luego de ser una potencia mundial y asiática, atravesó un periodo de invasiones e intentos de colonización primero británico y luego japonés. Y si bien posee armamento nuclear y es parte del Consejo de Seguridad de la ONU, no ha seguido la política de intervención en el extranjero de los demás.

Los países grandes deben comportarse de manera acorde con su estatus y tomar la iniciativa en la búsqueda de un nuevo modelo de relaciones de Estado a Estado caracterizado por el diálogo y la asociación, no por la confrontación o la alianza. [...] China se opone a todas las formas de hegemonismo y política de poder, y rechaza la injerencia en los asuntos internos de otros países (CHINA, 2023).

Podría interpretarse como lo que China no estaría dispuesta a hacer desde su lugar de superpotencia actual. Es decir que, planteados los antecedentes históricos de las últimas décadas, nos ilustran un gráfico de situación cambiante, por el ascenso chino percibido como un desafío por la administración estadounidense.

Al considerar la presencia, influencia y poderío naval estadounidense, los últimos acontecimientos demuestran un cierto declive –en su crisis de largo plazo– de su poder multidimensional, sobre todo en Eurasia. Mientras tanto, Estados Unidos utilizó su presión militar para aumentar la subordinación económica de Alemania y Japón. Su situación actual económica relativa se ha debilitado, pero su poder militar se sigue expandiendo. Por eso, traslada las disputas al terreno militar, los medios militares “directos” e “indirectos” usados en su objetivo de intentar neutralizar el desarrollo de China (ROSS, 2022), es decir, la guerra híbrida en curso. Una finalidad es distanciar a Alemania y la Unión Europea en sus lazos económicos con China, con lo que aumenta a su vez la carrera armamentística y la belicosidad.

La potencia americana se muestra como potencia agresora al gestionar círculos de contención que busca incrementar al organizar el AUKUS junto con Australia, Reino Unido y el QUAD, el cuadrilátero, liderando a Japón, Corea del Sur e India, para incentivar a sus aliados de la región para presionar la injerencia china hacia el Índico en lo que se denomina el Collar de Perlas. Otros lugares de tensión son el Mar Meridional de la China (su zona de influencia inmediata), y, sobre todo, la cuestión de Taiwán, considerada por el gigante asiático como parte de su territorio, la política de “Una sola China” (MARTINELLI, 2023a).

El mapa del AUKUS nos permite determinar una geoestrategia de alcance mundial mediante el control de determinados puertos que permiten rodear Eurasia. El foco está puesto en este caso hacia los países que estamos analizando, por demostrar características de diferentes niveles de oposición a ciertas imposiciones estadounidenses. Eso se verifica en el nivel y las formas de sanciones directas unilaterales. En la manera de rodearlos en el caso de Irán, o acercarse hasta sus fronteras por medio de la ampliación de la OTAN en el caso ruso, o por el nivel de injerencia del que trata de disponer las alianzas lideradas por Estados Unidos, como el QUAD o el AUKUS en el Mar Meridional de China, y en los Estrechos de Malaca y Taiwán.

## Los tres anillos

Según Cheng Yawen (2022), a futuro, China, para garantizar su seguridad y desarrollo, debe configurar un sistema internacional de “tres anillos”: el primero lo componen los países vecinos en Asia (Oriental y Central) y Asia Occidental, con los que entabla una división industrial del trabajo y de los cuales obtiene una provisión de energía estable y una barrera de seguridad fiable. El segundo son los países en desarrollo de Asia, África y América Latina, con los que China intercambia materias primas, bienes industriales y debería colaborar en su desarrollo; el tercero se extiende a los países industrializados tradicionales, Europa y Estados Unidos.

La idea central es la construcción de un sistema global con base en Asia y su entorno. Por tanto, de los nuevos tres mundos – o anillos –, el primero es el decisivo, lo cual deviene en señalar la integración con los países de la región como una estrategia fundamental. Se organizan en la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, sigla en inglés) y en las Rutas de la Seda, marítima y continental, e instituciones como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras – BAI (YAWEN, 2022).

La guerra de Ucrania impediría militarmente la integración euroasiática, eje de la gran estrategia china de la Nueva Ruta de la Seda. El atentado contra los gaseoductos del Báltico Nord Stream I y II ilustra el intento de quebrar nexos vitales, la interconexión ruso-alemana. La complicación de esa conexión tripartita entre Alemania, Rusia y China es uno de los mayores efectos de la Guerra en Ucrania junto al clima de tensión geopolítica<sup>10</sup>. Además del desastre humanitario, intensificó el cuestionamiento del dólar como moneda de reserva, puesto que en las reservas mundiales pasa del 73% en 2001 al 55% en 2021, y al 47% en 2022. Y la agudización de las discrepancias entre el BRICS+ y la OCS respecto del G7. Es decir que cataliza las desavenencias existentes y aumenta la oposición de la OTAN con Rusia y, por ende, con China e Irán.

El eje tripartito China, Rusia e Irán presenta una alianza de enorme carga simbólica y geoestratégica, que, en caso de afianzarse, puede ser un eje que lidere la consolidación de un frente euroasiático. Estos ya están distinguidos por separado por el eje anglosajón como desafiante sistémico China, Irán y Rusia como Estados hostiles. Por su parte, Estados Unidos no ha frenado su ideología expansiva y su costoso despliegue militar (ALI, 2021). Asimismo, al igual que en Ucrania, con su integración de facto en la OTAN, apuntando contra Rusia desde 2014, con el caso de Taiwán, Washington traspasaría una línea roja histórica de China (POCH, 2022).

<sup>10</sup> Las conexiones entre Europa y China siguen existiendo pese a las complicaciones e inestabilidad creada por la guerra Rusia-Ucrania (OTAN).

La estrategia estadounidense de rodear al gigante asiático es contrarrestada por la alianza ruso-china manifestada en la OCS a la cual incorporarán a Irán, así como al BRICS+ (con los posibles ingresos de varios países como Argentina o Arabia Saudí). Esa asociación estratégica se acopla en parte de Asia Central – espacio postsoviético –, se inclina hacia Pakistán – aliado tradicional y nuclear de EE.UU. –, e incorpora a Irán (tratado con China de 25 años). Faltaría ver el rol de Turquía según la planificación de la NRS (Teherán-Estambul), con la que se intenta llegar a Europa por los corredores económicos.

Las influencias china y rusa, así como la iraní en Medio Oriente, se han ido desarrollando, a pesar o como contrapartida del accionar militar y el aumento de bases estadounidenses en sus zonas de influencia. Ejemplos de los cambios ocurridos en los últimos años son el acuerdo entre Irán y China (2021) por 25 años, de asociación e intercambio de petróleo y gas e inversiones en infraestructura y tecnología; la continuación del Acuerdo Nuclear con Irán; el corredor norte-sur entre Irán y Rusia; la asociación estratégica entre China y Rusia y el aumento de sus intercambios; la mediación china entre Irán y Arabia Saudí, y la creciente influencia del gigante asiático sobre esa región, y una incipiente desdolarización relacionada a estos sucesos.

Medio Oriente es la zona más intervenida militarmente en el último siglo y medio, no sólo por los territorios y sus recursos en sí mismos sino también para contrarrestar la expansión de otras potencias. Si observamos las reservas de Irán, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, entendemos su ingreso al BRICS+ desde 2024, junto con Egipto (país árabe más poblado) y Etiopía, que controlan el Canal de Suez y el Estrecho de Bab-al-Mandeb en el Cuerno de África. Donde también Argentina estaría involucrada, aún con el retraso de su ingreso, al igual que Venezuela, que tiene la máxima reserva de petróleo comprobada del mundo, de ese oro negro cuyo principal comprador es China (principal consumidor mundial), pero que también ha vuelto a venderle a Estados Unidos.

Esta es la situación detrás de esta nueva escalada de violencia más reciente. Vemos una puja entre las potencias que muestra los entretejidos, como la reconciliación entre Arabia Saudita e Irán. Son varios factores cruciales a nivel mundial y regional los que se modifican por este cambio y marcan un realineamiento en toda regla. Las dos mayores potencias de la zona en varios aspectos se acercan al este, y se avizora un cambio mayúsculo en el nivel de dolarización mundial sostenido durante décadas en el petrodólar que comienza a resquebrajarse cada vez con mayor intensidad.

Allí debemos considerar la “zona global de infiltración de la violencia”, en dónde va a generarse la violencia que después se materializa en el proyecto *El nuevo siglo*

*estadounidense*. Otro punto del conflicto actual tiene que ver con la construcción de infraestructura para conectar todas las regiones de Eurasia y éstas, a su vez, con África. No es casual, en este sentido, que dos zonas incluidas en esta red de rutas estén pasando por situaciones convulsas: Ucrania y Medio Oriente.

## **La India actor esencial**

En el mapa de la expansión de los BRICS+, debemos poner de relieve a Yibuti, que es donde se encuentra la única base militar que tiene China en el exterior, en contraste con las 750 que tiene Estados Unidos. Pero también toma cuerpo una explicación al debate que nuevamente se impuso en nuestro país sobre la dolarización, justo en el momento en que Argentina fue invitada a sumarse al mencionado grupo en un mundo que está girando hacia la desdolarización. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái representan una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44% de la población mundial. Ocupan 60% de Eurasia y un cuarto de la extensión territorial del mundo. Por ejemplo, Pakistán, con 230 millones de habitantes, está en una crisis sociopolítica y económica, y se acerca a China y Rusia y la OCS. Asimismo, adquiere relevancia por ser uno de los corredores económicos de la Nueva Ruta de la Seda; se conecta a la zona de China, la región autónoma y menos poblada de Xinjiang, entre otras, en la estrategia del gigante asiático de expandirse sobre todo su territorio.

Desde esa zona del oeste llega hasta el puerto de Gwadar en Pakistán, para evitar navegar el estrecho de Malaca, porque Estados Unidos podría bloquear en caso de mayores tensiones. Una región, en la que, junto con Afganistán e Irán, e incluso con la India, asciende en su jerarquía geoestratégica en la cercanía con Medio Oriente y las potencias productoras de petróleo o el caso del tránsito de hidrocarburos como es el caso del estrecho de Ormuz.

En síntesis, la hoja de ruta de intervenciones en Medio Oriente ampliado para controlar el petróleo y el gas, y el intentar rediseñar las fronteras o las relaciones de poder, incluso quebrando las estructuras estatales de varios países, tuvo en vista, desde al menos la crisis de 2008, el intentar frenar el eje ruso-chino que no solo involucra a esos dos países, pues podríamos sumar también a la India, que mantiene una situación de posible alianza y cercanía.

La hegemonía financiera del dólar está sostenida en el despliegue militar estadounidense. Potencias económicas mundiales como Alemania o Japón, Italia o Turquía, cuentan con bases militares estadounidenses que incluyen armas nucleares cerca de China o Rusia, como también Australia, con la reciente compra

de submarinos nucleares fabricados por EE.UU. Como contrapartida, el comercio entre Rusia, China, India o Arabia Saudita en sus monedas genera la presunción de las transformaciones actuales, si bien esto se encuentra en pleno desarrollo.

Estados Unidos se relaciona con las demás potencias en dos niveles. Uno, compite y confronta con Rusia, China e Irán, pero es diferente en el caso de India o Turquía (miembro OTAN). Y dos, para Europa, el alterimperialismo, o sea, una forma diferente de imperialismo pero subordinada al llamado *Evil Empire*, se ejerce en sus principales países en lo geoeconómico.

La superpotencia norteamericana en Medio Oriente propone la fuerza y el consentimiento con las intervenciones (o colaboraciones) demoledoras en Libia, Siria, Yemen, Afganistán, Iraq y Palestina. Para Nuestra América Latina, diferentes niveles de injerencia a través de mecanismos de la deuda externa o los *lawfare*. En África, interviene ya sea para dividir Sudán, en Somalia o en la región del Sahel, donde se mantiene la presencia de Francia. Las bases militares se despliegan por América Latina, Medio Oriente, África, Sudeste Asiático y la Unión Europea.

En el caso de Irán, Rusia y China, es imprescindible incorporar a la India, un actor sustancial en la dinámica actual y futura. Los herederos del imperio persa, del centro de la ex Unión Soviética y del Reino del Medio constituyen tres actores clave, conformando un triángulo en la zona euroasiática. Turquía y Pakistán se acoplan a los organismos creados, lo que implica a nivel simbólico a sus posturas intermedias.

Rusia, China y la India ya comercializan distintas materias primas en sus propias monedas, lo que da indicios de la apertura de un posible nuevo sistema financiero que no dependa tanto del dólar o el euro como monedas de intercambio internacional. Un nuevo ciclo emerge ya que el dólar, si bien es la moneda hegemónica, está sostenida en un monopolio del ejercicio de la violencia, en términos gramscianos, a nivel mundial.

La visión del nuevo orden multipolar se evidencia en regiones clave. Arabia Saudita despunta en las tratativas de la Organización para la Exportación de Petróleo (OPEP + Rusia). Se asocia con Rusia para el precio del petróleo, o sea, el control sobre uno de los productos más relevantes por su influencia en los precios de las demás mercancías. Ese oro negro suele estar involucrado en la mayoría de las disputas y guerras de los últimos cien años (MARTINELLI, 2023a).

Parte de lo que está en cuestionamiento es el papel del imperialismo de Estados Unidos, porque puede haber un retroceso, en cierto sentido lógico, luego de llegar a su máxima expansión en la lógica espacial (y por la acción de la Tríada) (PRASHAD, 2023). La pretensión de unipolaridad con las concomitantes invasiones, sanciones y presiones a varios países tiene un cierto nivel de oposición. Frente a esa estrategia, este eje tripartito en pleno proceso de construcción representa un desafío en varias

facetas. Queda por verse si este eje se continúa afianzando.

Queda por verse la tensión en el Mar de China y Taiwán, y los cambios en las relaciones con Arabia Saudí, el petrodólar, y una nueva competencia para esa moneda que ya se viene planificando y practicando en diferentes sentidos. Entre los posibles escenarios en un futuro próximo, será necesario observar si se desatan mayores conflictos y se llega a una confrontación más directa entre potencias, o aumenta la cooperación entre los países, o se equilibra el reparto económico y de poder mundial, y eso modifique el centro y la semiperiferia, diferente es la situación de las periferias.

## **A modo de conclusión**

La lógica territorial y la lógica económica sirven para analizar el desarrollo del imperialismo en el período posterior a la Guerra Fría. El incremento de la rivalidad China-Estados Unidos y los planteos contra la hegemonía unipolar estadounidense están aumentando la diferenciación entre bloques más asociados a uno u otro. En cuanto al caso chino, la lógica de la expansión territorial, en Harvey el ajuste espacial de la sobreproducción itinerante global, presta una variable de análisis para nuestro estudio. La geoestrategia personifica una lógica territorial en un sentido diferente al planteado por Arrighi.

Las geoestrategias de los tres actores tienden a un acercamiento, en los Mediterráneos euroárabe y asiático. En la política de los tres anillos de China y el BRI, y su necesidad energética con la ampliación del BRICS+. Este trío, desde el final de la llamada Guerra Fría y con mayor énfasis desde la última década, comienzan a consolidarse sus lazos. Puestos de manifiesto en las organizaciones multilaterales BRICS+, OCS, UEEA, en que puede considerarse un eje que contrasta con la hegemonía marítima occidental. Esta busca cercarlos, como con la OTAN y el AUKUS, para impedir su entrelazamiento.

La presión geopolítica se contraponen al desarrollo geoeconómico chino, el acople ruso, y el pivote iraní en Asia Occidental. Mientras los debates transcurren acerca de la guerra híbrida en curso, los países en Asia Occidental se realinean y acercan a este nuevo eje. Así se observa como la arquitectura del mundo organizado por Estados Unidos desde 1945 se continúa erosionando y resquebrajando. Igualmente, este busca aferrarse a su sistema imperial y control hegemónico en varios aspectos, como el tecnológico e ideológico, por lo cual no se trata de un ocaso imperial abrupto.

Esto se desprende del análisis geopolítico, no obstante, el equilibrio de estas acciones también estará signado por las formas de resistencia o rebeliones populares que puedan suceder en las regiones analizadas. El mosaico asiático y euroasiático

adquiere cada vez mayor relevancia en el tablero mundial, a partir de estos polos de poder emergente, en cada una de estas potencias por separado, del fortalecimiento de sus relaciones bilaterales y por el afianzamiento de las organizaciones multilaterales. Estas últimas parecen ofrecer un paraguas de protección frente a las dinámicas imperialistas impulsadas bajo la égida norteamericana. Sin embargo, también generan controversias respecto de su relación con las regiones periféricas (a tratar en otros estudios). Su irrupción impacta de lleno para reconfigurar el orden geopolítico mundial, con mayor énfasis en esas áreas de descarga de tensiones, así cuestiona el poder detentado por la Tríada.

## Documento

CHINA. Ministry of Foreign Affairs. *US hegemony and its perils*. Feb. 2023. Disponible en: [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/wjbxw/202302/t20230220\\_11027664.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202302/t20230220_11027664.html). Acceso: 15 feb. 2023.

## Referencias

- ALI, Aran. Mapped: the world's top countries for military spending. *Visual Capitalist*, 15 mayo 2021. Disponible en: <https://www.visualcapitalist.com/worlds-top-countries-for-military-spending/>. Acceso: 15 mayo 2022.
- AMIN, Samir. US imperialism, Europe, and the Middle East. *Monthly Review*, v. 56, n. 6, p. 13-34, 2004. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2004/11/01/u-s-imperialism-europe-and-the-middle-east/>. Acceso: 12 mar. 2024.
- ANDERSON, Perry. American foreign policy and its thinkers. *New Left Review*, n. 83, 2013.
- ANDERSON, Perry. Dos revoluciones. *New Left Review*, v. 61, p. 55-90, 2010. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/61/articles/perry-anderson-dos-revoluciones.pdf>. Acceso: 12 mar. 2014.
- ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith en Pekín*. Madrid: AKAL, 2009.
- ARRIGHI, Giovanni. Comprender la hegemonía. *New Left Review*, v. 32, p. 20-74, 2005. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/32/articles/giovanni-arrighi-comprender-la-hegemonia-1.pdf>. Acceso: 12 mar. 2024.
- ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: AKAL, 1999.
- BRZEZINSKY, Zbigniew. *The great chessboard*. New York: Basic Book, 1997.
- ENGDAHL, William. El triángulo estratégico Irán-China-Rusia. *CEPRID*, 22 feb. 2017. Disponible en: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2205>. Acceso: 12 set. 2020.
- ESFANDIARY, Dina; TABATABAI, Ariana. *Triple-axis China, Russia, Iran and power politics*. London; New York: Tauris, 2018.
- FIORI, José Luis. Epílogo. Ética cultural e guerra infinita. In: FIORI, José Luis. *Sobre a guerra*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2018. p. 397-404.
- FOROUGH, Mohammadbagher. Geographic agency: Iran as a 'Civilizational Crossroads' in the Belt and Road Geography. In: SCHNEIDER, Florian (Ed.). *Global Perspectives on China's Belt and Road Initiative*. Amsterdam: University Press, 2021. p. 291-314.
- GEJO, Omar et al. *El "regreso" de la geografía*. El orden internacional en disputa. 2023. (Documento Observatorio Geohistórico n. 1). Disponible en: <http://portalcoordenadas.com.ar/documento-n1-el-regreso-de-la-geografia-el-orden-internacional-en-disputa-2/>. Acceso: 10 mayo 2023.
- GHISSETTI, Marco. Rusia, China e Irán: ¿potencias revisionistas? *Opinio Juris*, 2020a. Disponible en:

<https://www.opiniojuris.it/russia-cina-e-iran-potenze-revisioniste/>. Acceso: 10 mayo 2023.

GHISSETTI, Marco. Il valore geopolitico dei “mediterranei” del mondo. *Osservatorio Globalizzazione*, dic. 2020b. Disponible en: <https://osservatorioglobalizzazione.it/osservatorio/il-valore-geopolitico-dei-mediterranei-del-mondo>. Acceso: 11 oct. 2022.

HARVEY, David. El ajuste espacial. *Revista Jacobin*, may 2023. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2023/05/23/el-ajuste-espacial-2/>. Acceso: 12 mar. 2024.

HUNTINGTON, Samuel. *The clash of civilizations: and the remaking of the world order*. Nueva York: Simon & Schuster, 1993.

INDIA-MIDDLE EAST-Europe corridor. *Drishti The Vision Foundation*, 2023. Disponible en: <https://www.drishtiiias.com/daily-updates/daily-news-analysis/india-middle-east-europe-corridor>. Acceso: 12 dic. 2023.

JOFRÉ, José. Rusia-China-Irán; una alianza destinada a romper hegemonías. *Instituto Humanitas Unisinos*, 6 sep. 2016. Disponible en: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/161-noticias-espanol/559758-rusia-china-iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-ihu-adital>. Acceso: 10 mar. 2023.

KARAGANOV, Serguei. The new Cold War and the emerging Greater Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, v. 9, n. 2, p. 85-93, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.euras.2018.07.002>

KATZ, Claudio. *El imperialismo en todas las agendas*. Buenos Aires: Batalla de Ideas, en prensa.

KATZ, Claudio. La recuperación imperial fallida de EE.UU. In: MORGENFELD, Leandro; APARICIO, Mariana. *El legado de Trump en un mundo en crisis*. México: Siglo XXI; CLACSO, 2021. p. 75-95.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. La tercera guerra mundial. *La Jornada*, 9 jun. 2023. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2023/06/09/opinion/018a1pol>. Acceso: 9 jun. 2023.

MADDISON, Angus. La economía de occidente y la del resto del mundo en el último milenio. *Revista de Historia Económica*, v. 22, n. 2, p. 259-336, 2004. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/entities/publication/200724c3-ec51-4c61-b3e9-801553d256ef>. Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial. *Estudios Avanzados*, n. 38, 2023a. DOI: <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i38.5808>

MARTINELLI, Martín. Força e consentimento: Palestina, Estados Unidos e Israel. *Ciência & Trópico*, v. 47, n. 2, 2023b.

MARTINELLI, Martín. La madre de todas las batallas. Palestina e Israel. *Cuadernos de Marte*, n. 25, p. 107-150, 2023c. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/9441>. Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. La geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Estados Unidos, Rusia y Medio Oriente (Siglo XXI). *Ciencia Geográfica*, v. 26, p. 707-729, 2022a. Disponible en: [https://www.agbbauru.org.br/publicacoes/revista/anoXXVI\\_2/agb\\_xxvi\\_2\\_web/agb\\_xxvi\\_2-07.pdf](https://www.agbbauru.org.br/publicacoes/revista/anoXXVI_2/agb_xxvi_2_web/agb_xxvi_2-07.pdf). Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. Palestina/Israel no contexto do deslocamento geopolítico: uma década após as rebeliões árabes. *Ciência & Trópico*, v. 46, n. 1, 2022b. DOI: [https://doi.org/10.33148/ctropico-v46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/ctropico-v46n1(2022)art2)

MARTINELLI, Martín. *Palestina (e Israel)*. Entre intifadas, revoluciones y resistencia. Luján: EDUNLu, 2022c.

MEYSSAN, Thierry. *La doctrina Rumsfeld-Cebrowsky*. 25 mayo 2021. Disponible en: <https://www.voltairenet.org/article213166.html>. Acceso: 26 set. 2021.

NAZEMROAYA, Mahdi. ¿Debutó en Moscú una coalición china-rusa-iraní contra la OTAN? *Global Research*, 1 mayo 2015. Disponible en: <https://www.globalresearch.ca/debuto-en-moscu-una-coalicion-china-rusa-irani-contr-la-otan/5446763>. Acceso em: 26 set. 2022.

PAPAGEORGIOU, María; ESLAMI, Mohammad; DUARTE, Paulo Alfonso. A ‘soft’ balancing ménage à trois? China, Iran and Russia strategic triangle vis-à-vis US hegemony. *Journal of Asian Security and International Affairs*, v. 10, n. 1, p. 65-94, 2023 DOI: <https://doi.org/10.1177/23477970231152008>

POCH, Rafael. El éxito chino determina la tensión militar. *Contexto y Acción*, nov. 2022. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20221101/Firmas/41256/>. Acceso: 9 nov. 2022.

PRASHAD, Vijay. Resurrecting the concept of the triad. *Tricontinental*, June 1, 2023. Disponible en: <https://thetricontinental.org/newsletterissue/triad/>. Acceso: 1 jun. 2023.

ROSS, John. ¿Qué impulsa a Estados Unidos a aumentar su agresión militar internacional? In: FOSTER, John Bellamy; ROSS, John; VENEZIALE, Deborah. *Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría*. Instituto Tricontinental; Monthly Review Press, 2022. p. 10-34.

SMITH, Stansfield. Is Russia imperialist? *Monthly Review*, Jan. 2, 2019. Disponible en: <https://mronline.org/2019/01/02/is-russia-imperialist/>. Acceso: 12 mar. 2024.

TILLY, Charles. *Coerção, capital e Estados europeus 1990-1992*. Edusp, 1996.

TRAVERSO, Enzo. El siglo de Hobsbawm. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 31, p. 9-21, 2009.

VENEZIALE, Deborah. ¿Qué impulsa a Estados Unidos a aumentar su agresión militar internacional?. In: FOSTER, John Bellamy; ROSS, John; VENEZIALE, Deborah. *Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría*. Instituto Tricontinental; Monthly Review Press, 2022. p. 35-74.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI, 1999. v. III.

WOOD, Ellen Meiksins. *Empire of capital*. Londres; Nueva York: Verso, 2003.

YAWEN, Cheng. Building the “New Three Rings”: China’s choice in the face of possible complete decoupling. *Monthly Review*, June 22, 2022. Disponible en: <https://mronline.org/2022/06/14/building-the-new-three-rings>. Acceso: 26 jun. 2022.

ZHANG, Xin. Chinese capitalism and the Maritime Silk Road: a World-Systems perspective. *Geopolitics*, v. 22, n. 2, p. 310-331, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1080/14650045.2017.1289371>

ZHANG, Zhixin. The belt and road initiative: China’s new geopolitical strategy? *China Quarterly of International Strategic Studies*, v. 4, n. 3, p. 327-343, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1142/S2377740018500240>

ZHENG, Yixiao. Rediscovering continentalism: the new geographic foundations of Chinese power. *International Politics*, v. 58, n. 2, p. 188-222, 2021. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-019-00206-7>. Acceso: 13 mar. 2024.

## Mapas

Como China ve el mundo

<https://www.limesonline.com/rubrica/come-i-cinesi-vedono-usa-russia-taiwan-sondaggio>

Mapa del AUKUS

<https://www.geostrategy.org.uk/app/uploads/2023/03/AUKUS-Map-1.svg>

Mapa del corredor norte-sur Irán Rusia

<https://thecradle.co/article-view/19949/eurasias-middle-corridor-an-atlanticist-frenzy-to-stifle-europe-asia-integration>